



IN MEMORIAM  
ALFONSO TREJOS WILLIS  
(1921–1988)

Alfonso Trejos nació en San José, Costa Rica, en 1921. Obtuvo su bachillerato en Ciencias y Letras en 1939, en el Liceo de Costa Rica. Fue becado por el Gobierno de Brasil y la Junta de Protección Social de San José, y recibió el diploma de “Biología Aplicada y Medicina” en uno de los Institutos más prestigiosos de América, el Instituto Oswaldo Cruz (Río de Janeiro, 1944).

En 1947 obtuvo el diploma de “Biología, Zoología y Botánica”, en la Facultad de Filosofía, Universidad de Brasil. En 1954, presentó la tesis de grado “La Cromoblastomycosis como problema micológico”, trabajo que marcó un hito en la naciente academia universitaria, pues representa aún hoy día, un modelo de publicación científica, tanto en la forma como en el fondo; caracterizado por la rigurosidad y claridad que le serían propios y acompañaron todos los demás trabajos de su vida. Esta investigación presentada en la Facultad de Ciencias, Sección de Microbiología de la Universidad de Costa Rica, se realizó en el Laboratorio Bacteriológico del Hospital San Juan de Dios. El tribunal calificador le confirió “Especial mención”, y le permitió obtener el grado de “Licenciado en Microbiología”.

En 1957, logró el grado de “Doctor en Filosofía” en la Universidad de Duke (Carolina del Norte), con la presentación de la tesis “Morphologic, physiologic and antigenic studies of *Torula bergeri*”, obra igualmente profunda, en la cual, expresa con admirable claridad, lo concerniente al conocimiento de este hongo.

De 1958 a 1966, ocupó la jefatura del Departamento de Microbiología, Facultad de Medicina, en la Universidad de El Salvador. De 1966 a 1970, fue Jefe del Departamento de Laboratorios y Asesor principal del Centro Panamericano de Zoonosis de la Organización Panamericana de la Salud (Buenos Aires).

De regreso a su país se desempeñó brillantemente como Catedrático, Presidente y miembro del Consejo Universitario, Presidente de la Comisión para la Tercera Edad, Coordinador del Programa de Envejecimiento de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica; Director del Programa Centroamericano de Ciencias de la Salud, de la Confederación Universitaria Centroamericana; Coordinador e Investigador del Programa de Envejecimiento Biológico del Instituto Nacional de Investigaciones en Salud, Universidad de Costa Rica y Jefe del Laboratorio Clínico del Hospital San Juan de Dios.

Tenemos consignadas más de cien publicaciones científicas, en diferentes revistas de reconocido prestigio; toda una actividad febril, reflejo del deber y la

razón, constituida por ensayos, opiniones periodísticas, programas radiofónicos, asistencia a congresos, consultorías, fundación de revistas especializadas—entre otros—. Este espíritu se denota en toda su obra.

Fuertemente arraigado en sus principios, don Alfonso construyó su ideario. Sus obras, nos lo muestran preocupado con la observación directa de la naturaleza, de la cual le interesó todo. Maestro consumado en el uso del método científico, da su aporte, enseña, educa, ilustra y además nos muestra un signo de superioridad intelectual, dando a cada cosa su verdadera importancia, atributo de una mente superior. En ocasiones se muestra ansioso del progreso del conocimiento, en cuanto beneficie a la humanidad.

Obra y vida de la mano, lo que afirma una, no lo desdice la otra. Es manifiesta la elocuencia de sus obras, no sólo en el buendecir, sino en lo profundo y meditado de su mensaje.

Una revisión de su obra como un todo, nos demuestra insistentemente su preocupación ética, por encima de lo social, económico o político.

Uno de sus rasgos más sobresalientes fue la firmeza de sus convicciones. Su virtud: la bondad, paciencia y sabiduría para con sus discípulos demostradas más de treinta años, como profesor universitario en el campus y fuera de él, tanto en su país como en el extranjero. De hecho, se convirtió en un mecenas científico, preocupado en la búsqueda de talentos y vocaciones en los jóvenes. Varias generaciones de costarricenses y extranjeros, tuvieron el privilegio y la suerte de ser iniciados en los caminos de la ciencia mediante sus enseñanzas.

La variedad de temas tratados, lo muestra con una concepción integral y humanista de la vida, en la búsqueda de un sentido real de la existencia, que lo impulsó a investigar campos tan disímiles, como la naturaleza y epidemiología de los hongos, de interés médico, hasta el estudio multidisciplinario del envejecimiento de los seres humanos; desde el predecible comportamiento de las personas pertenecientes a organismos internacionales, a través de un ingenioso paralelismo con la ecología, al uso racional de los recursos, que provocan dependencia material y mental en los países en desarrollo.

Trabajador infalible, su lucha por los valores éticos, su contribución científica y la elevación por sobre las cosas triviales, así como una inflexible devoción a la verdad, le han ganado un sitio de honor en la ciencia.

José Miguel Esquivel Chinchilla  
Hospital San Juan de Dios  
San José, Costa Rica